

Cuando los hielos se encienden

Jorge Arturo Colorado

Asociación Salvadoreña de Astronomía

cartas@elfaro.net

Publicada el 15 de enero - El Faro



Imagen del cometa McNaught tomada por Chris Cook, Cape Cod, Massachusetts, EEUU, 11 enero 2007, www.spaceweather.com

El 7 de agosto de 2006, el astrónomo escocés Robert H. McNaught descubrió desde el observatorio Siding Spring, en Australia, un pequeño objeto que brillaba tenuemente en la constelación de Escorpión. Para descubrirlo utilizó una cámara CCD, una especie de cámara fotográfica con un dispositivo digital que permite detectar objetos estelares poco brillantes. En dichas imágenes aparecía un pequeño y difuso objeto que para entonces enfilaba su órbita hacia las cercanías del Sol. McNaught había descubierto un cometa.

En ese momento, el cometa tenía una magnitud de +17.3. Para hacernos una idea de la escala de brillo, en agosto de 2006 el cometa era 25,000 veces menos brillante que el objeto menos brillante que el ojo humano puede detectar sin ayuda óptica; es decir, irremediablemente imperceptible para el ojo humano.

A pesar del poco brillo inicial, este cometa fue del todo una sorpresa, confirmándonos que nunca tendremos la última palabra respecto a su comportamiento. La semana recién pasada miles de observadores de todo el mundo quedaron sorprendidos antes la brillantez del cometa McNaught. Comenzando por Juan José González de León, España, quien pudo observarlo el 2 de enero utilizando unos binoculares 25 X 100, fácilmente distinguible en el cielo del atardecer. Dos días después, varias personas lograron observarlo a simple vista, desde Oslo, Noruega. La evolución del brillo del McNaught ha sido tan intensa que en los últimos días es posible detectarlo sin ayuda óptica en plena luz del día. Derrotando con esto a cometas legendarios como el Hale Bopp, Hyakutake y el mismo cometa Halley.

Como se inicia el show

A pesar del brillo, no hay nada nuevo dentro del McNaught, puede decirse que nuestro visitante es un cometa común y corriente, es decir, un enorme fragmento espacial compuesto de hielo, roca, metales y gases orgánicos, como el amoníaco y el metano. Si el tamaño clásico de un cometa puede ser de pocos kilómetros de diámetro, el McNaught apenas podría calcularse entre 5 ó 7 kilómetros de diámetro.

Hay que mencionar que un cometa por si solo no puede activar su brillo, nuestro sol tiene un papel fundamental en esto, calentando su superficie y haciendo que los gases internos traten de buscar una salida dentro de la corteza del cometa. Es ahí que aparece la característica cola cometaria. En algunas ocasiones su núcleo puede brillar tan fuertemente que se rodea de una nube conocida como la coma, preparando el show astronómico.

El Sol no solo activa el interior de los cometas, sino que es un verdadero anclaje para ellos. Dependiendo de la posición, muchos quedan atrapados en órbitas que pueden ser de pocos años o decenas de años, como el cometa Halley. No sucede lo mismo con el McNaught, su llegada a nuestro sistema solar es un evento único e irrepetible, su órbita lo lanzará al espacio en una dirección sin retorno; es decir, en el caso de este cometa jamás lo volveremos a ver brillar en nuestros cielos.

Observaciones

El McNaught ha sido visto durante los últimos días por observadores del hemisferio norte, con una mayor ventaja para los que están ubicados en latitudes casi nórdicas. Debido a la posición orbital del cometa y la posición de la tierra, los países ubicados en los trópicos no han contado con tanta fortuna para su observación, la cual únicamente se resumió en las tardes del 11 al 15 de enero.

Sin embargo, a pesar del poco tiempo que el cometa pasó en los cielos nocturnos, la brillantez ha sido tan intensa que incluso pudo observarse a simple vista en los cielos diurnos. Observadores de todo el mundo, incluyendo a Guatemala, México, Honduras,

Argentina y El Salvador reportaron observar el núcleo cometario más una corta cola en forma de abanico, todo esto en el azul del cielo al mediodía del 12 y 13 de enero.

Lamentablemente desde Centroamérica el cometa se encuentra demasiado al horizonte para ser percibido por la mayoría de personas, y la posibilidad aun será peor debido a que el movimiento del McNaught en la esfera celeste lo hará visible en los atardeceres del cono sur.

De cualquier forma el año 2007 nos regala inicialmente un gran cometa, sin equivocarnos con el más brillante en los últimos 40 años, al menos desde el recordado cometa Ikeya-Seki en 1965.